

Maureen O'Hara

A principios de 1950, la imagen predominante de Maureen O'Hara, quien ha fallecido a los 95 años, era la de una heroína resuelta, de flamígero pelo rojo, que no tenía nada que envidiar a sus compañeros masculinos. El gran John "El Duque" Wayne, que fue su compañero en cinco películas, dijo de ella: "He tenido muchos amigos de sexo masculino en mi vida, excepto uno, O'Hara; y es un tipo estupendo". El gran director John Ford, con quien también trabajó con frecuencia, se refería a ella como "el tipo de mujer que agrada a los hombres".

En *El hombre tranquilo* (1952), la comedia irlandesa romántico-pastoral, O'Hara es avistada por primera vez por Wayne mientras cuida a sus ovejas vestida con una blusa azul y una falda escarlata, y descalza. "Eh, ¿es real?", pregunta. "No puede serlo". En su segundo encuentro Wayne intenta besarla y ella darle a él un puñetazo. "Observad esa escena y veréis que el Duque levanta la mano", dijo una vez O'Hara. "Desvía el golpe porque me conocía muy bien. Sabía que iba en serio. Que le estaba pegando".

Ford declaró que O'Hara era "la mejor maldita actriz de Hollywood". Ciertamente no lo era, pero Ford, que tenía raíces irlandesas, hacía aflorar su calidez y sus rasgos típicos irlandeses y ella se convirtió en un elemento importante de su compañía estable. Su relación no fue nunca fácil, pero a O'Hara le encantaban los resultados de su trabajo con él. "Rodamos tantas películas en la que nuestro corazón lloraba cuando acudíamos cada día al trabajo", recordaba O'Hara, "pero un gran papel en una gran película con alguien como John Ford no era nunca difícil. Era el paraíso, aunque quisieras matarlo".

O'Hara, cuyo nombre real era Maureen FitzSimon, fue la segunda de seis hijos nacidos en un suburbio de Dublín. Su madre era una contralto de talento y su padre, un hombre de negocios, era uno de los dueños del equipo de fútbol de los Shamrock Rovers. "Crecimos entre el deporte y la música. Todos los grandes cantantes que visitaban Dublín acudían a nuestra casa para una velada musical", dijo. "Los seis hermanos nos sentábamos en lo alto de las escaleras y escuchábamos".

Maureen se debatía entre ser cantante de ópera y futbolista. Al final se decidió por la interpretación, tras haber sido aceptada en el teatro Abbey de Dublín a los 14 años. Tres años después, durante su formación teatral en el Abbey, recibió una invitación a acudir a Londres para una prueba de pantalla en los estudios Elstree. El resultado fueron dos papelitos, pero, lo que es más importante, impresionó al actor Charles Laughton, que no pudo olvidar sus "bellos y evocadores ojos". Laughton y el productor Erich Pommer, co-fundadores de Mayflower Productions, le ofrecieron un contrato de siete años y cambiaron su nombre a O'Hara. Su primer papel fue el de una inocente muchacha huérfana que se ve involucrada con contrabandistas de Cornualles en la película de Alfred Hitchcock *Posada Jamaica* (1939), teniendo como oponente a Laughton que interpretaba a un hacendado, con chasquido de labios incluido. En el plató de esa película conoció al productor cinematográfico inglés George Brown, con quien que se casó ese año, a los diecinueve. El matrimonio terminó en divorcio dos años después.

En 1939 Laughton también persuadió a los estudios RKO de que le dieran a O'Hara el papel de la gitana Esmeralda en *Esmeralda la zingara*, en la que él interpretó a Quasimodo. La actriz

dibujó un retrato a la vez sensual y conmovedor que inmediatamente la convirtió en estrella de Hollywood. A partir de entonces su carrera se dividió entre películas de entretenimiento en color y obras más serias en blanco y negro.

Entre las primeras figuraron historias de piratas y de aventuras exóticas como *El cisne negro* (1942), *The Spanish Main* (1945), *Simbad el marino* (1947), *Bagdad* (1949) y *Tripoli* (1950), esta última dirigida por William Price, con quien O'Hara contrajo matrimonio poco después. En la mayoría de estas películas el héroe la rescataba de manos del villano, aunque éste a menudo parecía necesitar que lo rescataran de ella. La vitalidad de O'Hara rebasaba los límites de las convenciones machistas de Hollywood. Las feministas han defendido *Dance, Girl, Dance* (1940) de Dorothy Arzner por su escena final en la que O'Hara, una corista que se ha sometido contra su voluntad a un papel que se ha visto forzada a aceptar, regaña a un público de hombres lascivos. Sin embargo, pese a su celebrado monólogo, que ella pronuncia con pasión, termina por renunciar a sus sueños de convertirse en bailarina de ballet en pro del matrimonio.

En 1941 O'Hara interpretó su primer personaje para John Ford en *¡Qué verde era mi valle!*, ambientado en una ciudad minera galesa en la que su acento irlandés, el acento escocés de Donald Crisp y el americano de Walter Pidgeon sirvieron como acento galés. Como Angharad Morgan, O'Hara tenía sobre todo que parecer bella mientras sufría por amor durante su malogrado romance con el predicador Pidgeon —que fuma en pipa—, pero tenía una buena escena con él en la que defiende a una madre soltera. “¿Qué saben los diáconos de eso? ¿Qué sabéis de lo que puede pasarle a una muchacha pobre cuando quiere tanto a un hombre que incluso perderle de vista un momento resulta una tortura?”

O'Hara fue a menudo ejemplo de mujer noble y desafiante, como en el caso de *This Land Is Mine* (1943), de Jean Renoir. En ella se reencontró con Laughton, que interpreta a un maestro de escuela dominado por su madre y enamorado en secreto de O'Hara, una colega que trabaja para la resistencia durante la guerra.

Convertida en estrella de plantilla de 20th Century-Fox, O'Hara fue la perfecta esposa de clase media en *Conflicto sentimental* (1946), *De ilusión también se vive* (1947) y *Niñera moderna* (1948). Pero recuperó su personalidad tempestuosa en la belleza sureña del film de época *Débil es la carne* (1947) y en *Río Grande* (1950), la última película de la trilogía de la caballería de Ford, en la que interpretó a la esposa confederada separada de un coronel yanqui (John Wayne) con quien se peleaba por su hijo.

O'Hara interpretó a bastantes esposas separadas, lo que le dio la oportunidad de mostrarse atrevida, ya fuese batallando con Brian Keith por sus hijas gemelas en *Tú a Boston, yo a California* (1961) o nuevamente con Wayne en *El gran MacLintock* (1963), en la que se retomaba el tema de la fierecilla domada de *El hombre tranquilo* y en la que el Duque le daba una zurra en un final inequívocamente no feminista.

La última película que rodó para Ford fue *Escrito bajo el sol* (1957) en la que fue la sufrida esposa de un piloto héroe de guerra (Wayne). Once años más tarde, la divorciada O'Hara, que ya tenía una hija adulta, se casó con Charles Blair, un famoso aviador. Se retiró del cine unos

años más tarde para residir en las Islas Vírgenes y gestionar con su marido una línea aérea local, Antilles Airboats. “Pude vivir las aventuras que sólo había interpretado en los platós de la Fox y de Universal”, declaró. Pero Blair perdió la vida en un accidente de avión en 1978. Ella se convirtió en directora de la compañía, la primera mujer presidente de una aerolínea regular en los Estados Unidos.

Afortunadamente, en 1991 la convencieron de que abandonara su retiro de veinte años para interpretar a la dominante madre católica de John Candy en *Yo, tú y mamá*, y se comió al resto de los personajes como recordatorio de lo mucho que el cine la había echado de menos. Después apareció en tres películas para televisión, incluida *El último baile* (2000) en la que hacía de maestra jubilada.

En 2005 regresó a Irlanda, estableciéndose en una propiedad de 35 acres –Lugdine Park, en el oeste de Cork– que había adquirido con Blair en 1970. En 2012, ante el declive de su salud, volvió a los Estados Unidos para estar más cerca de su familia.

Si bien a O’Hara nunca la nominaron a un Oscar, recibió el Premio Honorario de la Academia en 2014 en reconocimiento a una vida de interpretaciones que “ irradiaban pasión, calidez y fuerza”.